



Ruta de Calle: un acto humano que trasciende las veredas

Eduardo Henríquez Ormeño
 eduardo.henriquez@australtemuco.cl

Claudio Fuentealba es uno de los rostros que por largo tiempo forma parte del paisaje humano de Temuco. En su permanencia en Avenida San Martín con Caupolicán lo hace visible para quienes suelen ver más allá de lo evidente. Hoy, él ha dejado su condición de persona en situación de calle y es parte del 50% que consigue dar un vuelco a esta realidad. Al cuidado de personal de salud, hospitalizado y protegido, comienza a escribir una nueva historia para sí mismo con un “poquito” de ayuda, con un poquito de humanidad.

Es el lado esperanzador y el mejor ejemplo de cuando funciona la articulación de servicios públicos y voluntades, y el horizonte hacia el cual apunta - idealmente - el programa “Ruta de Calle” que lidera el Hogar de Cristo en La Araucanía, con ayuda de la Secretaría Ministerial Regional de Desarrollo Social y Familia y el aporte de voluntarios y empresas, porque cuando se trata de ayudar nadie sobra.

Con una historia que se remonta al año 1987 en Temuco y que adquiere un significado especial tras la muerte del líder

Al caer la noche o al despuntar el alba, duplas o grupos de voluntarios salen del Hogar de Cristo de Temuco, premunidos de café de cebada, sándwiches, comida y frazadas, para recorrer la ciudad y llegar a las personas en situación de calle. Lo hacen no sólo para llevar esta prestación, sino también una palabra de reconocimiento y aliento, lo que permite indagar, saber cómo está ese otro u otra y qué necesita. En pleno invierno, junto a directivos de la institución y a la seremi de Desarrollo Social, hicimos un recorrido para conocer de cerca esta acción paliativa que tiene más de 35 años de historia en la capital de La Araucanía.

Fono Calle

● La solidaridad funciona a distintos niveles. Uno de ellos es el estar alerta y consciente de la salud y bienestar del otro. Para aquellos casos que usted considere relevantes y que requieran ayuda, puede tomar el teléfono y marcar el “Fono Calle” 800 104 777 opción 0, para entregar información esencial que permita a autoridades y voluntarios llegar a tiempo con ayuda.

del voluntariado, Pedro Neculqueo, estudiante de periodismo de la UT que, lamentablemente, se convierte en el primer mártir del Hogar de Cristo, la Ruta de Calle es hoy un verdadero emblema de solidaridad y entrega, y un recurso necesario para llegar siempre y, ojalá, a tiempo a quienes suelen marginarse de la sociedad.

Así lo expresa el jefe social del Hogar de Cristo de La Araucanía, Fernando Montenegro, minutos antes de salir a hacer un recorrido nocturno por Temuco junto a la seremi de Desarrollo Social, Mariela Huilli-

pán; al jefe zonal sur de empresas de la fundación, Paulo Gatica; al consejero de Hogar de Cristo, Miguel Velásquez y a los voluntarios líderes de ruta, Leonardo Gutiérrez (estudiante de Trabajo Social) y Génesis Fuentealba (estudiante de Enfermería).

“Podríamos decir que esta misión es una ayuda paliativa, un gesto que permite asistir a las personas en situación de calle y salvaguardar sus vidas. Aquí existe un piso mínimo, que es la entrega de una prestación en alimentos y frazadas, pero también es la oportuni-

dad de identificar necesidades e intereses, a través de lo más importante, que es la interacción y la vinculación humana”, detalla Montenegro.

Este programa funciona todos los días de la semana en tres turnos, uno de mañana, de 6 a 12 del día; uno de noche, de 19 a 23 horas, y uno destinado a cubrir los fines de semana; toda una cadena de trabajo que opera gracias a un convenio que se renueva anualmente hace dos años con la Seremi de Desarrollo Social y que se mueve, mayormente, con voluntarios, especialmente con jóvenes